



LIBRETA DE APUNTES

WILLIAM TEMPLE

Por Sergio Guilisasti

■ Acalladas las voces que se alzaron en el cementerio para trazar su perfil de ciudadano eminente y atenuado el eco doloroso que provocó en todo el país la noticia de su fallecimiento, de las sombras que ya lo envuelven quiero rescatar un aspecto de la personalidad de don Ernesto Barros Jarpa.

Se trata del periodista que en él habitó a sus anchas junto al brillante servidor público, al ponderado catedrático, al internacionalista de renombre.

Lo conocí muy fugazmente pero —cosas del destino!— antes de ello pude admirar sus notables calidades intelectuales, pues —por razones de trabajo— debí imponerme de toda su actuación, como Ministro de Relaciones Exteriores, durante la discusión en el Congreso de los llamados Protocolos de Washington —en 1921 y 1922— a través de las actas secretas del Senado.

Hace año y medio su bondad le hizo remitirme —con una cariñosa e inmerecida dedicación— un pequeño volumen que recoge su discurso de incorporación al Instituto de Chile y que, con acierto, tituló "Reminiscencias anecdóticas".

Y es aquí, precisamente, donde don Ernesto Barros Jarpa afirma y confirma su habilidad de cronista, su estilo ágil y reflexivo, sus juicios certeros, sus retratos espléndidos.

Se diría que en ese discurso y en tantos artículos que escribió para la prensa sobre temas relacionados con la política exterior de Chile, renacía el olvidado William Temple, que —hacia 1917— sobresalió en ese gran diario que fue "La Nación", de don Elódoro Yáñez.

Como él mismo lo cuenta, "fue don Elódoro quien eligió para mis artículos sobre cuestiones internacionales el seudónimo de William Temple, y me dejó tan amplia libertad en ellos que, tal vez dominado por esa pedantería de los jóvenes de criticar todo lo que se ha hecho en otros tiempos, le ocasioné, involuntariamente por cierto, más de un disgusto con sus relaciones políticas".

Y William Temple —si bien periodísticamente había desaparecido— acompañó a don Ernesto Barros Jarpa hasta el



último instante de su vida.

No suscribía ya los comentarios de éste, pero su alma vagaba en ellos como un espíritu hecho de luz, de seguridad, de patriotismo, de esperanza.

Era William Temple —¡Dios mío!— quien encendía esas lámparas, hoy definitivamente oscurecidas, apagadas.

Por eso le recuerdo esta tarde con tristeza.

Willian Temple [artículo] Sergio Guilisasti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Willian Temple [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile